

THE PORTUGUESE JEWISH CONVERSOS OF THE MODERN AGE IN
SPANISH HISTORIOGRAPHY: AN INVENTORY OF THE ISSUE

Los judeoconversos portugueses de la edad moderna en la historiografía española: un estado de la cuestión*

Marcos Rafael Cañas Pelayo
Universidad de Córdoba

Fecha recepción 3.04.2014 | Fecha aceptación 02.12.2014

Resumen

Durante la Edad Moderna, conversos y criptojudíos desempeñaron un papel significativo en la sociedad peninsular. Aunque muchos de ellos tenían su origen en Portugal, la historiografía española no siempre le ha prestado la atención debida a este sujeto social, procedente del reino vecino.

En el presente artículo, se analiza la evolución de las investigaciones que se han ido realizando sobre este fenómeno histórico, el cual ha sido relevante desde la primera mitad del siglo XX hasta nuestros días, con la aparición de una nueva generación de historiadores.

Abstract

In Spanish society, during the Early Modern Age, conversos and crypto-jews played a significant role between 1492 and the decline of the Spanish Inquisition. Although many of them were born in Portugal, Spanish historiography did not always pay the proper attention to this social subject of the nearest kingdom.

This paper analyses the evolution of the historical researches about this subject since the middle of the twentieth century till nowadays by a new generation of historians.

* Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación Nobles judeoconversos. El origen judío de las élites andaluzas (ss.XV-XVII) (HAR2012-35752), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

A lo largo del mismo, incluimos también bibliografía extranjera y a algunos de los más importantes especialistas mundiales sobre el tema, atendiendo a su influencia en nuestra historiografía y a cómo han afectado a los criterios metodológicos en los investigadores nacionales.

Finalmente, presentamos algunas de las posibles perspectivas para los próximos años sobre este campo de estudio, de quienes fueron injustamente conocidos como *marranos*.

Palabras clave

Historiografía española, Conversos, Criptojudíos, Marranos y Portugal.

The article also includes foreign bibliography and perspectives of the most important specialists in the theme around the world, always related to their influence in Spanish historians and how it affects their methodology.

To sum up, the paper shows some of the possibilities for the next years about these studies of the unfairly known as “marranos”.

Key words

Spanish Historiography, Conversos, Crypto-Jews, Marranos and Portugal.

El análisis del colectivo judeoconverso se ha convertido en una de las más fructíferas obsesiones de la reciente historiografía modernista española, probablemente como consecuencia del paulatino reconocimiento de la fuerte influencia que este grupo tuvo en el entramado social de la Monarquía Hispánica, desde la Baja Edad Media y a lo largo de la Edad Moderna.

Toda la sociedad distinguía entre cristianos viejos y nuevos. Los investigadores, por ende, tienen que determinar quiénes fueron unos y otros, cómo se trazó esta división y qué llevaba aparejada la adscripción a cada uno de los dos extremos.

Esta búsqueda del cristiano nuevo ha sido una máxima de muchos trabajos, especialmente en torno a una de las grandes polémicas, la sinceridad, o no, de los recién bautizados a su nueva religión. No obstante, el problema sobrepasa los límites de lo espiritual, llegando a tener su reflejo en muchas otras facetas (económica, ascenso social, etc.).

Un conjunto variado pues, que, eso sí, se ha estudiado tradicionalmente desde el punto de vista inquisitorial como prisma único. Ha sido necesario esperar a las últimas décadas para que, si bien todavía con mucho camino por recorrer, se empezaran a aplicar con éxito nuevas metodologías, tales como el cruce de datos, reconstrucciones genealógicas y, completando y enriqueciendo a las anteriores, las fuentes locales. Gracias a todo ello, y con prometedoras perspectivas de futuro en este campo, hoy estamos en disposición de realizar un primer estado de la cuestión, centrado en uno de los componentes más vitales del criptojudasmo de finales del Quinientos y a lo largo de todo el Seiscientos en España, los judeoconvertos de origen portugués.

En las próximas páginas, pretendemos contribuir a mostrar la evolución de este tema historiográfico y sus principales protagonistas. Y en este propósito, debido a las necesarias limitaciones que impone la naturaleza de un artículo, prescindiremos de trabajos tangenciales, que pueden ser sumamente interesantes, pero nos harían alejarnos del eje rector del discurso.

Nuestra revisión se centrará fundamentalmente en la historiografía española más destacada. En concreto, a partir de la llegada de los trabajos de Antonio Domínguez Ortiz y Julio Caro Baroja, seguidos de sucesivos modernistas que empezaron a prestar la atención debida al fenómeno *converso*. Ello no quiere decir que se eviten las menciones a estudios extranjeros, ya que escuelas como la anglosajona o la latinoamericana, entre otras, han atendido de manera notabilísima al criptojudasmo peninsular. Pese a ello, haremos referencia a las mismas, siempre en relación con la producción de los historiadores españoles, exponiendo cómo se han visto influenciados metodológica y conceptualmente por ellas, más que buscando hacer un recorrido internacional de una materia que se haría inabarcable por lo vasto de su producción.

A modo de introducción: un concepto controvertido

No existe, pese a ser un debate mantenido durante largo tiempo, un consenso entre los investigadores acerca del adjetivo *marrano*, empleado como despectiva manera de señalar a los judíos recién convertidos al cristianismo. Buscando el origen de la palabra, algunos autores han apostado por ubicar sus comienzos en el árabe (*murain*, que vendría a significar “hipócrita”, o el propio término de *mumar*, con el que los islámicos señalaban a los apóstatas).

Otros, por el contrario, creen ver en el propio hebreo, la raíz del insulto (concretamente en *maharanna* o *maran ata*, invocaciones al Señor, efectuadas en lengua aramea). Incluso, hay algunos estudiosos que han buscado la explicación más sencilla en el propio castellano¹. Interesante, aunque quizás irresoluble polémica lingüística, se trata del primero de los muchos problemas que veremos para acercarnos a este colectivo. Procediera de una u otra etimología, *marrano* fue un eficaz dardo de la sociedad cristianovieja, para no olvidar y recordar las diferencias existentes.

Tenemos noticia de que, desde el año 1380, monarcas como Juan I intentaron extirparlo, mediante multas o incluso presidio. Fue inútil, la denominación alcanzó una gran popularidad que ha llegado, curiosamente, hasta nuestro tiempo, a través de la historiografía. Si durante la Baja Edad Media se asentó el insulto, a comienzos del XVII se adscribió definitivamente a una nacionalidad concreta, la portuguesa, como veremos posteriormente.

El punto de partida del problema no presenta las mismas dudas que el origen del término. El fenómeno *converso* saltará a primer plano en España, durante las masacres del año 1391, donde el resto de la sociedad encuentra su chivo expiatorio a epidemias y guerras en el grupo hebreo. Como única solución, muchos de ellos acuden a las aguas bautismales en calidad de medida de protección. Este tipo de levantamientos populares no fueron atípicos en la Europa Medieval, teniendo varios ejemplos de expulsiones previas en otros reinos como Inglaterra o Francia.

Los símiles no son, pese a ello, válidos, por cuanto el caso de la Península Ibérica es incomparable para esta cuestión, pues estamos ante el único dominio en solar cristiano, cuya historia religiosa se va a ver marcada por el problema del conflicto converso de forma constante. *Marrano* fue, en definitiva, la constatación de un desprecio, una forma de señalar despectivamente a todo un grupo, el cual recibía con esa palabra la acusación de no haber abrazado con honestidad la religión mayoritaria.

David Nirenberg, profesor de la Universidad de Chicago, subraya la importancia de las transformaciones de las categorías sociales religiosas peninsulares en época bajomedieval, así como de las estrategias que buscaron fundamentar las jerarquías de algunos grupos sobre otros, perpetuándose mediante el lenguaje, consiguiéndose un criterio de *limpieza* como fórmula de discriminación genealógica².

España y Portugal mantuvieron durante la Edad Moderna esta forma de marginación. Estos nuevos miembros de la religión oficial estuvieron bajo la sombra de la eterna sospecha. De cualquier modo, existieron grietas y vías de corrupción que permitieron el acceso de algu-

1. Varios investigadores han mostrado las diferentes opciones barajadas para explicar el origen del término. Entre otros, citar a A. Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América*, 1ª ed., Madrid, 1971, 28, J. Caro Baroja, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 4ª ed., Madrid, 2000, I, 1-20 y J.I. Pulido Serrano, *Los conversos en España y Portugal*, 1ª ed., Madrid, 2003, 28-31. Debemos hacer referencia en este punto a la monografía del profesor Eloy Benito Ruano, quien sitúa las bases y el arranque de esta situación en E. B. Ruano, *Los orígenes del problema converso*, 1ª ed., Alicante, 2003.

2. D. Nirenberg, "El concepto de raza en el estudio del antijudaísmo ibérico medieval", *Edad Media. Revista de Historia*, 3, 2000, 39-60.

nos de ellos a posiciones de privilegio, supuestamente vedadas para los de su condición. Las primeras investigaciones no prestaron excesiva atención a esa presencia.

Esa proyección llegó también a las aulas académicas, lo cual suscitó comentarios de investigadores extranjeros de la talla de A. A. Sicroff³, quien no hallaba explicación al hecho de que los primeros autores españoles que abordaron el tema no cuestionaran esa marginación de los judeoconversos en la vida económica, espiritual y política del Antiguo Régimen peninsular. Aunque la realidad histórica, como demostraban las fuentes, era bien distinta, esa percepción de estatismo y perennidad permaneció sin alterarse hasta la década de los 50 del siglo XX.

Investigaciones pioneras para una renovación historiográfica: Domínguez Ortiz y Caro Baroja

En lo que a la historiografía acerca de los judeoconversos se refiere, es necesario señalar que existe una clara revolución conceptual tras las trayectorias de Antonio Domínguez Ortiz y Julio Caro Baroja.

Antes de estos autores y del enorme impacto de su colosal obra historiográfica, hallamos un tremendo vacío, tan acentuado, que, indagar en la producción relativa a los conversos desde los ojos de los historiadores españoles hasta los que nos ocupan, no puede describirse sino como un verdadero peregrinaje entre el vacío. Pocos estudios, y casi siempre desde el punto de vista de lo exótico.

Dentro de este panorama, surgió la figura de Antonio Domínguez Ortiz, indudablemente el gran pionero de los modernistas españoles que vino a reactivar para siempre la Historia Social. Estas líneas no son el lugar correspondiente para analizar, siquiera de forma somera, la completa y fecunda producción de este historiador. Baste mencionar la deuda contraída con el maestro, por algunos de sus más destacados continuadores⁴.

Domínguez Ortiz no se centró, específicamente, en un colectivo concreto del difícil entramado social español de la Edad Moderna. De nobleza a gitanos, pasando por los moriscos, todos ellos desfilaron ante su aguda mirada en varios libros, artículos, colaboraciones y ponencias. En materia relativa a los cristianos nuevos, logró atender más allá de los tópicos preexistentes sobre la escasa huella hebrea en la península y, siguiendo la tónica de Américo Castro⁵, pero con visión propia, logró expandir los horizontes de un marco mucho más complejo del que hubiera cabido esperarse, apenas unas décadas atrás.

3. Obra con varias ediciones, citamos por A.A. Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre: controversias entre los siglos XVI y XVII*, 1ª ed., Madrid, 1985.

4. R. Fernández Díaz, "Antonio Domínguez Ortiz: la Historia como pasión", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998, 133-182 o en R. Vázquez Lesmes, *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, 1ª ed., Córdoba, 2004.

5. A. Castro, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, 1ª ed., Barcelona, 1983. La obra de Américo Castro, el primer historiador en ser capaz de acentuar el peso de la cultura musulmana y la hebrea en la formación de la identidad hispana, generó tantos adeptos como fuertes discrepancias académicas. Entre las

El germen de su posterior libro sobre los conversos, lo hallamos en un artículo que este autor publicó en *El Boletín de la Universidad de Granada*, en 1949, bajo el título de “Los cristianos nuevos”. Solamente seis años después, ampliado su desarrollo y bautizado como “La clase social de los conversos judíos en Castilla en la Edad Moderna”, su planteamiento se afianzó, apareciendo en el tercer volumen de los *Estudios de Historia Social de España*. Fue un trabajo, hoy justamente elevado a la categoría de clásico, de enorme influencia para futuras aproximaciones.

Si bien existía algún precedente meritorio, como el ya citado caso de Américo Castro o Amador de los Ríos⁶, era el primer estudioso que los abordaba con una metodología novedosa para la Edad Moderna, acudiendo a las fuentes originales, para replantear y hacer nuevas preguntas acerca de su verdadera implantación en la sociedad castellana.

En suma, un libro que marcó la aparición de una nueva forma de concebir la problemática, lleno de sugerencias y que abría inexplorados horizontes. El lógico efecto del paso de los años puede haber mostrado algunas carencias en esta obra de referencia, pero, ante el cómputo global, no dejaba dudas acerca de que las divergencias entre cristianos viejos y nuevos, innegables, también tuvieron sus filtros, caminos que permitían el acceso a universos como los altos cargos municipales, cabildos catedralicios, mundo universitario o, incluso, el tan ansiado estatus nobiliario.

No solamente eran importantes aquellos conversos de origen castellano en sus estudios, porque advirtió que, tras la unión dinástica de 1580, sus correligionarios portugueses pudieron atravesar con sumas facilidades por la frontera castellana. Domínguez Ortiz colocabá auténtico punto de inflexión de la llegada lusa en Castilla a partir de 1601.

Aunque constituía un enorme acierto de su intuición ver que fue el Seiscientos el verdadero punto de arranque de ese flujo migratorio desde Portugal, recientes resultados, nos están animando a pensar que, ya a finales del Quinientos, tenemos muchos de estos modelos de asentamiento.

Dentro de su vasta producción, los cristianos nuevos siguieron siendo uno de los objetos de estudio más fecundos para Domínguez Ortiz⁷. Además, fue el primer historiador español en indagar en la huella hebrea en los dominios coloniales de sendas coronas ibéricas⁸. Por fortuna, aquellos trabajos se iban a ver muy pronto complementados con el surgimiento

segundas, debemos hacer referencia a las manifestadas por Claudio Sánchez Albornoz, célebre medievalista, quien trató la cuestión, entre otros libros, en C. Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, 1ª ed., Barcelona, 2000, II. Hemos de hacer dos apreciaciones en este punto. No haremos una mención exhaustiva a la amplia producción sobre la cuestión para la época bajomedieval, aunque algunas incursiones son absolutamente necesarias, debido a que escapan al marco cronológico de nuestro artículo, si bien es un tema de suma relevancia y que también ha protagonizado un prolongado debate historiográfico. Tampoco dedicaremos toda la atención que merecería al intercambio de planteamientos sobre el peso de las culturas árabe y judía en la sociedad española por parte de Castro, Albornoz y los discípulos de ambos, por no ser una línea que ataña directamente a nuestro estado de la cuestión sobre los *marranos* portugueses.

6. A. de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, 1ª ed., Madrid, 1848.

7. A. Domínguez Ortiz, *Los conversos de origen judío después de la expulsión*, 1ª ed., Madrid, 1955.

8. A. Domínguez Ortiz, *op. cit.*, Madrid, 1971.

de otro autor de relevancia, quizás el que más, en cuanto a la especial atención que concedió a las células criptojudías de origen portugués.

En efecto, por similares fechas, sobresalió otro de los mejores investigadores sobre el tema, Julio Caro Baroja, quien redactó una ambiciosa y acertada revisión de la andadura histórica de judíos y judeoconversos desde los tiempos más remotos.

Al igual que Domínguez Ortiz, con quien siempre tuvo un fecundo intercambio de ideas, había recurrido a los fondos archivísticos para observar de primera mano, cuánto había de verdad en las visiones inmovilistas que hemos citado previamente. Rastreado a esos protagonistas esquivos, sus tres volúmenes suponen una de las obras de referencia para cualquier interesado en el universo sefardí. Debido a su formación intelectual, puso un acento muy fuerte en el factor antropológico de las raíces del antisemitismo, enriquecida con una recolección bibliográfica amplísima, comenzando por la biblioteca de su propio pariente, Pío Baroja.

En su célebre prólogo y presentación de su estudio, advirtió su desapasionada actitud ante la materia religiosa, en el sentido de que difería de los apologetas de uno y otro credo, empeñados en convertirse en hacedores de verdugos y mártires. Mucho más le inquietaba acercarse a sus redes familiares, comprender las raíces del problema y tratar de ver su perpetuación a lo largo de las centurias. Otorgó una gran importancia al papel de Portugal en este proceso.

Exigua y muy escasa había sido la atención de los investigadores españoles de aquella época a los trabajos de sus colegas portugueses. Tanto es así que incluso cuando empieza a florecer el fenómeno judeoconverso como objeto de estudio, aún habremos de esperar, salvo notables excepciones, para verlos mencionados por los historiadores nacionales. Caro Baroja, por el contrario, realizó estancias en sus universidades, consultó su producción literaria y documentación, dejando, desde sus primeros párrafos, una clarísima predisposición a tener muy en cuenta dicha realidad:

«Este libro está lleno de alusiones a Portugal. La razón es bien clara: no se puede hacer la historia de los judíos españoles en la Edad Moderna sin hacer, en parte, la de los portugueses»⁹.

Esto sería posible, proponía Baroja, gracias a la explotación exhaustiva de las fuentes inquisitoriales y a una lectura minuciosa que no debía contentarse únicamente con los legajos procesales. Recabó una serie de datos que, bien contextualizados, le permitirían seguir la pista de genealogías enteras. Cruzándolos con los de otros archivos como los protocolos notariales, pudo hacer reconstrucciones que ayudarían a entender los complejos lazos de este grupo.

El paso del tiempo ha confirmado estas pioneras premisas, las cuales fueron desafortunadamente ignoradas casi por completo por la historiografía franquista, por no concon-

9. J. Caro Baroja, *op. cit.*, I, 20. Al igual que Domínguez Ortiz, este autor mostró una gran capacidad para abordar diferentes grupos sociales. Entre los estudiosos portugueses, Baroja manejó gran cantidad de fuentes, desde los clásicos estudios de Alexandre Herculano para el siglo XIX, pasando por el filólogo doctor Silveira, quien le asesoró durante sus consultas en Lisboa, etc. Asimismo, añadió una importante dimensión literaria a la cuestión *marrana*.

dar con su visión cerrada y monolítica acerca de la unidad religiosa y racial que llevó a la formación de España.

Hubo, eso sí, muy honrosas excepciones. Francisco Márquez Villanueva comprendió a la perfección las posibilidades de esta revisión, iniciando una fructífera carrera, donde analizó cómo muchos *conversos* lograron prosperar de forma clara dentro de los resortes de poder de la época. Fruto de su conocimiento sobre el tema, debemos a este autor algunas de las mejores recopilaciones de debates historiográficos con otros investigadores de la talla de Américo Castro, Menéndez Pelayo¹⁰, Marcel Bataillon¹¹ y otros¹².

De igual forma, estos estudios comenzaron a generar debate e intercambio con varias Escuelas extranjeras, destacando el surgido con los especialistas hebreos, una relación que desarrollaremos en el siguiente punto.

Los hebraístas: una influencia tardía

Sin duda, la historiografía española sobre judeoconversos se ve marcada por su encuentro con la obra de los investigadores hebreos. Los segundos habían sido, previamente, los grandes interesados en ocuparse de los hispanojudíos, pero sus trabajos habían tenido, relativamente, una escasa difusión en la Península Ibérica.

Efectivamente, esta escuela había trabajado e interactuado con otras universidades en el extranjero, como la *Akademie für die Wissenschaft des Judentums* de Berlín, donde Yitzhak Baer¹³ logró los fondos documentales que propiciaron la aparición de sus primeros estudios en Israel. Además, Baer prestó una especial atención a la huella hebrea en Castilla y Aragón, viajando a España para analizar sus fuentes, publicando sendos repertorios documentales, futuras base para los estudios judaicos en la Península Ibérica.

No obstante, el contacto de estos autores con los círculos universitarios españoles no se cimentó completamente hasta los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, unos años fundamentales para la formación de algunos de los modernistas que analizaron la cuestión conversa.

La explicación de tal laguna era sencilla, muy escasas traducciones de estos trabajos y, cuando se producían, en época ya muy tardía. Con todo, es de justicia incidir que en los

10. Un autor que ejemplifica perfectamente la situación previa al surgimiento de los estudios que nos ocupan. Mencionamos la edición de M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles: erasmistas y protestantes, sectas místicas, judaizantes y moriscos, artes mágicas*, 1ª ed., México, 1982.

11. Pudiendo destacarse su clásico estudio M. Bataillon, *Erasmus y España: estudio sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 1ª ed., Buenos Aires, 1966 y la recopilación de sus conversaciones con Américo Castro, en S. Munari (Eds.), *Epistolario: Américo Castro y Marcel Bataillon (1923-1972)*, 1ª ed., Madrid, 2012.

12. F. Márquez Villanueva, *De la España judeoconversa. Doce estudios*, 1ª ed., Barcelona, 2006.

13. Podemos destacar, entre otros trabajos, Y. Baer, *Historia de los judíos en la España cristiana*, 1ª ed., Barcelona, 1998. Para el caso de Aragón, citamos por Y. Baer, *Historia de los judíos en la corona de Aragón (ss. XIII y XIV)*, 1ª ed., Zaragoza, 1965. Posteriormente, este especialista dedicó sus energías a la investigación del período del II Templo.

círculos académicos especializados se manejaron estos estudios desde temprano, si bien no tuvieron una repercusión historiográfica generalizada hasta décadas después. Este desconocimiento tuvo un efecto colateral positivo. De manera involuntaria provocó que cuando aparecieron estos libros en castellano, los investigadores nacionales ya hubieran abordado el tema desde su propia perspectiva, permitiendo establecer comparaciones acerca de la forma de entender el fenómeno por unos y otros autores.

Varios especialistas comenzaron a intentar determinar cuán judíos fueron los cristianos nuevos de entre finales del siglo XIV y bien entrado el siglo XVI. Es decir, quiénes abrazaron con sinceridad la nueva religión. Una cuestión que nunca se podrá dilucidar del todo, debido a que atañe a la esfera de la vida privada, además de otras dificultades. De igual forma, se empezó a plantear el papel desempeñado por la Inquisición en este proceso, así como las verdaderas causas que provocaron la creación de dicha institución.

El eterno debate relativo a espiritualidad de los conversos, así como el del Santo Oficio y sus raíces fue una constante. La presencia del judaizante, siempre apóstata a los ojos del propagandista cristiano o víctima y mártir desde la óptica de la ley mosaica. La realidad histórica fue mucho más compleja, pero, por motivos obvios, existía una fuerte tendencia en unos y otros a buscar abanderados para su causa con aquellos protagonistas del pasado.

Tras la bula de 1478, promulgada por Sixto IV a petición de los futuros Reyes Católicos, el Tribunal Religioso fue fundado para asegurar la ortodoxia de los recién llegados al cristianismo, quienes, a fin de cuentas, eran los garantes de la existencia y el especial poder otorgado al Santo Oficio.

Estos investigadores y otros de esta corriente representan una fuerte reactivación de la cuestión, sobre todo el universo sefardí en España y Portugal. Como toda tendencia, también presentaba sus puntos más controvertidos. En su ya citado *La clase social de los conversos*, Domínguez Ortiz demostró haber tenido acceso a la obra de Cecil Roth¹⁴, uno de los grandes nombres dentro de esta premisa teórica, destacando la importancia de sus trabajos, aunque rebatió el carácter de sincero judaísmo que daba a todos los cristianos nuevos.

Para el modernista español, estas investigaciones, si bien eran muy interesantes y presentaban unas fuentes inéditas de gran calidad (especialmente, por motivos lógicos, los escritos hebreos), revestían a un sujeto social de un carácter casi mesiánico. Roth sería uno de los principales maestros de una serie de autores que mostraron al grupo formado por cada *converso* lusitano y español como un pueblo escogido, dispuesto a pasar todas las penalidades posibles, incluyendo la muerte, con tal de preservar la fe de sus ancestros. La tenaz resistencia de algunos procesados por su fe secreta mostraba que existieron quienes respondían a ese perfil. No obstante, como argumentaba Domínguez Ortiz, había un abanico mucho más variado que homogéneo. Existían casos de quienes dudaron entre ambos credos, de *malsines* (nombre que designaba al antiguo judaizante que abandonaba la religión mosaica y pasaba a

14. C. Roth, *Los judíos secretos: Historia de los marranos*, 1ª ed., Madrid, 1979. Hasta su fallecimiento, este célebre historiador, nacido en Jerusalén, fue uno de los más prolíficos hebraístas a escala global. Siguiendo la tónica de la época que ya hemos comentado previamente en el epígrafe, tuvo una fuerte relación con universidades extranjeras (por ejemplo, con especialistas de la universidad de Oxford).

colaborar activamente con el Santo Oficio para delatar a sus antiguos correligionarios), incluso de convertidos sinceros que abrazaron su nueva fe. Eran los indicios de un posible motivo de enfrentamiento conceptual.

Con todo, fue Caro Baroja quien mejor habría de ejemplificar esta divergencia. Especialistas en el tema como Haim Beinart y José Luis Lacave mostraron disidencias con varios de los planteamientos expresados en *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*.

La prestigiosa revista *Sefarad* dejó reflejo de dos de los aspectos que más habían provocado dicha crítica. Errores de traducción del autor español en su transcripción de las fuentes hebreas y desconocimiento de algunos de los entresijos de la liturgia judía. Eran carencias reales que, bien corregidas, podían servir para mejorar más y enriquecer la investigación barojiana.

No obstante, se desarrollaron también otras consideraciones que fueron más controvertidas, especialmente en relación con la forma del historiador español de abordar el problema religioso. La carga más apologética de uno y otro sesgo (es decir, aquellos autores que consideraban que todos los conversos fueron judaizantes y quienes, por el contrario, defendían que cada miembro del grupo se integró a la nueva fe sin fisuras) criticó a *Los judíos de la España Moderna y Contemporánea* por su tibieza, cuando se limitaba a reconocer la dificultad de determinar el grado de veracidad en muchos de los casos.

Debe señalarse la ironía de que, investigadores proclives a realizar una defensa de la causa católica a ultranza coincidieron con los hebraístas en criticar activamente *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, comulgando con ellos aunque sus intereses eran radicalmente opuestos. Hubo también defensas a su favor, como la efectuada por Israel Salvator Révah

Pilar Huerga Criado recoge en un detallado resumen la polémica acontecida, incidiendo en las repercusiones que habría de tener en la futura evolución de la temática¹⁵. Desafortunadamente, esta disputa acabó provocando la retirada de uno de los grandes expertos sobre el tema, quien no volvió a escribir acerca del grupo *marrano*, hasta mucho tiempo después, con motivo de su entrada y discurso inaugural en la Real Academia de La Historia.

Al margen de la disputa mantenida con Baroja, J. L. Lacave merece ser citado por su larga trayectoria investigadora¹⁶ y por su labor como traductor al castellano de colegas como Y. Baer, lo cual fue redundó en un mejor conocimiento de obras que empezaban a ser conocidas por la comunidad científica castellana, no ya entre la investigación y el público especializado, sino a un nivel mucho más general.

15. P. Huerga Criado, "El problema de la comunidad judeoconversa", en B. Escandell Bonet y J. Pérez Villanueva (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, 1ª ed., Madrid, 1993, I, 467-470.

16. Discípulo del profesor Francisco Cantera Burgos, historiador y hebraísta, uno de los grandes expertos en la aparición y distribución de las sinagogas españolas, J. L. Lacave desarrolló una larga trayectoria como profesor de lengua hebra y de Historia de los judíos en la España Medieval en la Universidad Complutense de Madrid. Sus investigaciones sobre la realidad sefardí abarcaron diferentes etapas, pudiendo citarse, dentro de su fecunda producción, su guía de itinerarios sefardíes y, uno de sus últimos trabajos, su monografía sobre la presencia judía en Navarra, un marco geográfico donde carecíamos de un estudio detallado sobre la huella hebrea. Citamos por J. L. Lacave, *Guía de la España judía, itinerarios de Sefarad*, 1ª ed., Córdoba, 2000 y, del mismo autor, *Los judíos del reino de Navarra: Documentos hebreos 1297-1486*, 1ª ed., Pamplona, 1998.

Por su lado, la influencia de H. Beinart, autor, entre otros, de trabajos sobre la presencia judía en las Cortes peninsulares o su relación con la institución inquisitorial, es muy clara en algunos de los futuros historiadores españoles sobre la sociedad judeoconversa. Sirva como ejemplo su relación con Luis Coronas Tejada, indudablemente el gran experto de criptojudasismo en el reino giennense, a quien mencionaremos posteriormente. Beinart ha sobresalido asimismo como un destacado anfitrión de diferentes ponentes españoles en los sucesivos congresos celebrados en la Universidad de Jerusalén, fomentando un clima de colaboración entre los especialistas nacionales y hebraístas¹⁷.

En una posición claramente opuesta a dichos postulados del criptojudasismo como denominador común de los cristianos nuevos, Benzion Netanyahu merece ser citado como el principal defensor de una corriente contraria: no solamente cuestionó que algunos conversos practicarán el judaísmo, sino que argumentaba que fueron un pretexto creado por el aparato inquisitorial para mantener su posición institucional¹⁸.

Profesor emérito en Cornell, formado en la Universidad de Jerusalén, considerado hasta su fallecimiento como uno de los grandes expertos mundiales en antisemitismo, Netanyahu se especializó en el período medieval, aunque en sus consideraciones sobre el grupo sefardí, hizo incursiones en la Edad Moderna, donde nosotros pondremos el acento.

Basándose exclusivamente en documentación hebrea (por ejemplo, los responsas rabínicos), para Netanyahu la fuente inquisitorial a la que los historiadores españoles recurrían era una gran falacia. Desde su prisma, *el marrano* fue el chivo expiatorio de los inquisidores, quienes lo utilizaron para hacerse con su poder económico y justificar su preponderancia.

La tardía llegada de los textos de Netanyahu traducidos al castellano no han impedido que vayan alcanzando cada vez más influencia y debate entre los historiadores españoles. Así, el profesor Ángel Alcalá (quien, al residir en los Estados Unidos, pudo acceder desde un primer momento a sus obras originales) le dedicó un capítulo entero a sus propuestas, dentro del recorrido que el autor español hizo acerca de la influencia judeoconversa en la evolución social y cultural de la Península Ibérica¹⁹.

17. L. Coronas Tejada, *Judíos y judeoconversos en el reino de Jaén*, 1ª ed., Jaén, 2003, 17-21. Por su lado, la influencia de H. Beinart en historiografía conversa ha sido objeto de análisis en A. Mirsky, A. Grossman y Y. Kaplan (Coords.), *Exilio y diáspora: Estudios sobre la historia del pueblo judío en homenaje al profesor Haim Beinart*, 1ª ed., Jerusalén, 1991. A lo largo de sus investigaciones, H. Beinart escribió más de 300 publicaciones, mostrando siempre un fuerte interés por la realidad judía en suelo peninsular. Para nuestro estado de la cuestión, debemos citar H. Beinart, *Los judíos en España*, 1ª ed., Madrid, 1993 y *Andalucía y sus judíos*, 1ª ed., Córdoba, 1986.

18. Los trabajos de Netanyahu han sido traducidos en diferentes ediciones. Cabría destacarse: B. Netanyahu, *Los marranos españoles según las fuentes hebreas de la época (siglos XIV-XVI)*, 1ª ed., Valladolid, 2002. Recientemente, se ha vuelto a publicar su biografía sobre Isaac Abravanel, uno de los colaboradores hebreos más destacados de los Reyes Católicos, originario de Portugal y, posteriormente, exiliado de la península. Ver *Dom Isaac Abravanel: Estadista e Filósofo*, 5ª ed., Lisboa, 2012.

19. A. Alcalá, "Nuevas perspectivas sobre el real motivo de la Inquisición: la obra de Benzion Netanyahu", en A. Alcalá, *Los judeoconversos en la cultura y la sociedad españolas*, 1ª ed., Madrid, 2011, 147-181. Defensor de las conclusiones de Netanyahu, citar también a Ellis Rivkin, otro destacado especialista en la

Igualmente, José Antonio Escudero, catedrático de la Universidad Complutense, hizo lo propio con *The origins of the Inquisition in Fifteenth Century Spain*, en vísperas de la aparición de la primera edición en español de este estudio de Netanyahu (la obra había aparecido en New York en 1995)²⁰.

Por su lado y desde un punto de partida diferente al de Netanyahu, I. S. Révah, hispanista francés, consagró su malograda trayectoria al estudio de figuras que fueron herederos intelectuales del universo sefardí, tales como Baruch Spinoza²¹. Su prematura muerte nos privó, sin duda, de la que hubiera sido su obra de madurez.

A Révah se le debe, asimismo, un análisis exhaustivo de los fondos documentales de la Inquisición²², mostrando que se trataba de un registro repleto de interés para la investigación, siempre que se abordase con una metodología correcta. Protagonista en un diario lisboeta de un intercambio epistolar con A. J. Saraiva, historiador portugués, acerca de los *crístãos novos* portugueses y su condición socioeconómica, cuestionó algunos de los tópicos preexistentes sobre el grupo²³. Destacó igualmente por su colaboración con investigadores de la Escuela Francesa, incluyéndose su papel en la *Revue des études juives*, donde invitó a colaborar a Caro Baroja.

Las diferentes juderías europeas fueron, de igual forma, uno de los puntos más valorados por organismos como el Centro para la Investigación de la Historia del Judaísmo Holandés en la Universidad de Jerusalén, quienes han respaldado a sus investigadores para realizar excelentes reconstrucciones de la comunidad sefardí de Ámsterdam, a cargo de autoridades como Yosef Kaplan²⁴. Con el tiempo, el conocimiento de los investigadores penin-

materia. Por la atención especial que dedica a los cristianos nuevos portugueses, destacamos su capítulo en E. Rivkin, "Los cristianos nuevos portugueses y la formación del mundo moderno", en A. Alcalá (Coord.), *Judíos. Sefarditas. Conversos: la expulsión de 1492 y sus consecuencias. Ponencias del Congreso Internacional celebrado en New York en noviembre de 1992*, 1ª ed., Valladolid, 1995, pp. 408-419.

20. J. A. Escudero, "Netanyahu y los orígenes de la Inquisición española", *Revista de la Inquisición*, 7, 1998, 9-46.

21. I. S. Révah, *Spinoza et le dr Juan de Prado*, 1ª ed., París, 1959. También consagró biografías de Antonio Enríquez Gómez, escribano *marrano*, o, Uriel da Costa, entre otros.

22. I. S. Révah, "Les marranes", *Revue des études juives*, CXVIII, 1959-1960, 45.

23. I.S. Révah y A.J.Saraiva, "Polémica acerca de Inquisição e crístãos novos", en A.J.Saraiva, *Inquisição e crístãos novos*, 1ª ed., Lisboa, 1985, 211-291. La gran motivación de la disputa era la dimensión socioeconómica de los *crístãos novos*; para Saraiva, se trataba de una clase emergente, incipientes síntomas de una burguesía que el poder regio buscó quebrar con el Santo Oficio, según su opinión. Révah, por el contrario, veía mayores connotaciones en la cuestión, si bien, una parte notable del grupo podía adscribirse a este patrón, existían algunos de sus miembros que no podían ceñirse a una posición financiera tan privilegiada. De igual forma, los dos especialistas discrepaban en otro tema, tradicionalmente desatendido, la estrategia conyugal del colectivo y su mezcla, o no, con el resto.

24. Y. Kaplan, *Judíos nuevos en Ámsterdam: Estudio sobre la historia social e intelectual del judaísmo sefardí en el siglo XVII*, 1ª ed., Barcelona, 1996. Hemos hecho alusión con anterioridad a Kaplan como uno de los coordinadores del homenaje a Haim Beinart, considerado uno de los grandes expertos en la realidad sefardí, siendo una presencia constante en las diferentes actividades científicas que se realizan sobre esta temática. Por ejemplo, su estudio sobre las visiones de la realidad española por los sefardíes que tomaron la vía del exilio en Y. Kaplan, "Una diáspora en exilio: actitudes hacia España entre los Sefardíes de la Edad

sulares sobre la vasta producción generada por esta Escuela, sería mucho más consecuente y detallada, como comprobaremos en la siguiente generación de autores más adelante.

En definitiva, los primeros instantes de intercambio entre hebraístas e investigadores españoles no estuvieron exentos de polémica, pero, seguidamente, supusieron un intercambio fluido y que permitió un contraste de datos y colaboraciones que se mantienen hasta la actualidad.

La consolidación de los marranos como problema historiográfico

Mucho se ha escrito acerca de los *marranos* portugueses que prosperaron en la Castilla Moderna. Mucho, si bien tarde, pues no es hasta la llegada del profesor Jaime Contreras, cuando al fin, comenzamos a encontrar monografías, metodológicamente excelentes, que recogieron el testigo de las propuestas presentadas en los tres volúmenes de *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, con una sucesión de investigadores, capaces de tomar el relevo.

Habían pasado más de treinta años desde aquellos tres magníficos tomos, pero, finalmente, con la aparición del artículo “Criptojudasismo en la España Moderna. Clientelismo y linaje”, dicho autor retomaba la cuestión²⁵. Una fructífera profundización en los verdaderos mecanismos del grupo, no solamente en los religiosos, también en los económicos, que habrían de fructificar en la obra de madurez de este investigador, el análisis del enfrentamiento de dos clanes en el reino de Murcia, Sotos y Riquelmes. Estamos ante un trabajo que habría de marcar una nueva pauta a seguir.

Se trató de un estudio ejemplar sobre los conflictos entre las élites urbanas, donde se entremezclaban los intereses de poder con los de sangre, mostrando el nuevo papel que tuvieron los moriscos tras la finalización de la guerra de Granada, como chivo expiatorio social. Desde su autorizada opinión, este sujeto social se convierte en un enemigo común ante el cual el resto acude en bloque. Tras su desaparición, al menos sobre el papel, instituciones como la Inquisición precisaban de otro agente que justificase su posición preponderante.

Aunque en *Sotos contra Riquelmes*²⁶ apenas se mencionaba a un judaizante portugués, el análisis de este conflicto merece ser destacado, en cuanto fue capaz de brindar nuevas perspectivas sobre el grupo de los cristianos nuevos y su protagonismo real. Los procesos inquisitoriales mostraban irregularidades en sus prácticas, mientras se observaban divergencias en el propio bloque converso, dividido, como el resto de la sociedad cristiano-vieja, por otro tipo de redes, tales como los patronazgos, estrategias matrimoniales o el ascenso a la oligarquía local. Además, se podía extrapolar una clara asociación: ¿no podían haber jugado los *marranos* en el Seiscientos el mismo papel de enemigo común que desempeñaron los moriscos a finales del XVI?

Pocos podían negar la enorme relevancia que los judeoconversos portugueses tuvieron en el devenir histórico del adormecido criptojudasismo castellano del siglo XVII. Pese a ello,

Moderna”, en F. J. Mateos Ascacibar y F. Lorenzana de la Puente (Coords.), *Marginados y minorías sociales en la España moderna y otros estudios sobre Extremadura*, 1ª ed., Llerena, 2006, 9-26.

25. J. Contreras, “Criptojudasismo en la España Moderna. Clientelismo y linaje”, *Áreas*, 9, 1988, 77-100.

26. J. Contreras, *Sotos contra Riquelmes: Regidores, inquisidores y criptojudíos*, 1ª ed., Madrid, 1992, 125.

es demasiado lo que todavía ignoramos acerca de sus causas. Resulta particularmente interesante que dicho trasiego se hiciera, en muchos casos, con un profundo conocimiento de dónde asentar las nuevas bases o cómo integrarse a antiguas células castellanas que fueran aún observantes de la ley de Moisés.

Como resultado, el panorama historiográfico acababa de encontrar un nuevo camino en el que las células judaizantes portuguesas podrían empezar a hilvanarse como había sugerido Baroja, a la par que los judaizantes castellanos volvían a ser considerados con la amplitud de miras tomada por Domínguez Ortiz. En aquella ocasión, la labor del profesor Contreras se vería continuada por una serie de discípulos, que siguieron la senda de aquellos primeros trabajos para desarrollar sus propias inquietudes sobre esta corriente.

Esta clase de criptojudío portugués permitió la sistemática reactivación de la cuestión judaizante en Castilla, al tiempo que reforzó el celo inquisitorial, cuando sus ministros podían ver peligrar su razón de ser, con la eliminación (al menos sobre el papel) de los esquilados judaizantes castellanos y la expulsión de los moriscos, aunque la segunda está siendo matizada por recientes investigaciones²⁷.

Los judíos fueron expulsados en 1492 de Castilla y Aragón, y apenas cinco años después en Portugal, pero en aquella ocasión no tuvieron la opción del exilio. Ese bautismo forzoso se tradujo en un fuerte pulso en Roma, entre agentes de la monarquía y los más destacados representantes de los nuevos cristianos. Temiendo perder un elemento económico tan valioso, los sucesivos monarcas portugueses quisieron retenerles, con una mezcla de firmeza y tolerancia, que permitió hacer más laxos los primeros años de credo clandestino, en contraste con lo acontecido en suelo castellano, donde los primeros autos de fe fueron de ejemplaridad disuasoria²⁸.

Con todo, hemos de tener muy en cuenta la coyuntura económica de la época en Castilla, para comprender el verdadero motor de la fortísima llegada de este grupo. Tan o más importante que la cuestión religiosa fue su relación con el poder político y su capacidad para prosperar. Tras la muerte del *Rey Prudente*, tenemos noticias de negociaciones con Felipe III, quien les otorgó libertad de movimientos a través de la raya fronteriza a cambio de generosos préstamos. No obstante, fue con su sucesor, Felipe IV, cuando encontramos la verdadera motivación que explica la preponderancia y preocupación que llegó a existir entre sus coetáneos relación con la llegada de los temidos *marranos* a altas esferas de poder e influencia.

Dentro del contexto de los abusivos préstamos de los financieros genoveses a las arcas estatales, el conde-duque de Olivares consideró fundamental encontrar un nuevo agente económico capaz de reemplazar al anterior y en mejores condiciones para los intereses económicos de su soberano. Es en esta coyuntura cuando se presenta la gran oportunidad de los cristianos nuevos lusitanos más acaudalados, en cuyas manos estuvo durante aquellos años, resulta imposible negarlo, buena parte del poder fiscal de la Monarquía Hispánica. Como agradecimiento

27. Sirva como ejemplo, el reciente artículo de E. Soria Mesa, "Los moriscos que se quedaron. La permanencia de la población del origen islámico en la España Moderna (Reino de Granada, siglos XVIII-XVIII)", *Vínculos de Historia*, 1, 2012, 205-230.

28. F. Márquez Villanueva, *op. cit.*, 112 ss.

a esa ayuda, el valido protegería de las iras inquisitoriales a los banqueros portugueses y a sus familias, las cuales, en una progresión social continuada, llegaron a lograr la integración en los grupos más ricos y poderosos, a pesar de su más que obvia ascendencia hebraica.

Ningún espacio podía ser más tentador para el desarrollo de prósperas carreras y ascensos sociales que el de la Corte. Un universo majestuoso y efímero, habitado por aristócratas, grandes prelados, banqueros, oficiales y pretendientes a cargos, en donde muchos de estos cristianos nuevos portugueses compraban asientos en Madrid, mientras otros deudos suyos se afincaban en plazas como Ámsterdam o Amberes²⁹, mostrando intereses opuestos a la Monarquía peninsular.

Podríamos decir que benefactor y protegidos compartieron durante muchos años una marginación histórica que no dejaba de ser el lógico resultado de pertenecer al bando derrotado. Con la excepción de la biografía que le dedicó Gregorio Marañón y las simpatías mostradas por un político como Antonio Cánovas del Castillo, no tenemos noticia de ninguna aportación seria y científica en suelo español, sobre uno de los políticos más importantes durante la Guerra de los Treinta Años. Este desconocimiento implica que tampoco se hubiera prestado atención a sus prestamistas.

El Conde-duque hallaría a su estudioso definitivo en la figura de J. H. Elliott, quien realizó una sistemática revisión del personaje y su contexto. Sus conclusiones mostraron a un estadista alejado de la leyenda negra anterior, estableciendo el historiador británico una necesaria actualización del tema³⁰.

Entre las múltiples visiones que aportaba sobre el Conde-duque, esta investigación hizo sobresalir el círculo judeoconverso portugués que colaboró con él, no ya como el arma arrojada que utilizaron los coetáneos de la mano derecha del monarca (incluyendo a poetas de la talla de Quevedo), sino como una razonada y lógica opción para sacar de la bancarrota a las arcas del reino.

Elliott halló las verdaderas motivaciones de quien, indudablemente, supo comprender que la fórmula de los prestamistas genoveses estaba caduca para lograr la supervivencia del sistema. Era necesario encontrar un nuevo agente económico que cobrase menos intereses, a cambio de algún servicio que él, en su posición, pudiera darles. Los banqueros portugueses cumplían ambos requisitos, financiarían sus empresas y serían generosos en sus condiciones, siempre y cuando, el poder de Madrid les mantuviera alejados del Santo Oficio.

Esta nueva perspectiva sobre la política del valido obligaba a prestar una mayor atención a aquellos súbditos de procedencia conversa, quienes, literalmente, arriesgaron hacienda y vidas, bajo la promesa de grandes ganancias y protección. Saravia, Núñez y Donís fueron apellidos que se tornaron frecuentes entre los agentes de negocios de la Corona. Elliott y,

29. A .Di Leone Leoni, *The Hebrew Portuguese Nations in Antwerp and London at the time of Charles V and Henry VIII*, 1ª ed., New Jersey, 2005. Centrado en nuestro marco geográfico y del mismo autor, encontramos *La Nazione Ebraica Spagnola e Portoghese negli Stati Estensi*, 1ª ed., Rimini, 1992. En el caso de Elliott y su replanteamiento de la figura del conde-duque de Olivares, gran protector de la élite judeoconversa de origen portugués, tenemos, entre otros, J.H.Elliott, *Richelieu y Olivares*, 1ª ed., Barcelona, 1984.

30. J.H. Elliott, *El conde-duque de Olivares*, 3ª ed., Barcelona, 2009.

posteriormente, el grupo del profesor José Martínez Millán brindarían las coordenadas a los futuros continuadores del universo cortesano³¹. Estudios ya no centrados exclusivamente en los grandes personajes, sino en sus círculos y apoyos, permitiendo comprender de una mejor manera los mecanismos del poder, más allá de los nombres más grandilocuentes.

Entre estos personajes, es obligatorio mencionar la figura de Fernando de Montesinos, perfecto abanderado de esos *hombres de la nación* que prestaron sus servicios a la Corona. Fue estudiado por Bernardo López Belinchón, recogiendo los postulados de sus mentores, por Miguel Jiménez Montesión y sobre todo por Jaime Contreras, que le brindó uno de los mejores estudios que se habían hecho hasta la fecha, sobre un miembro del círculo de negociantes portugueses en Madrid.

En él, mediante el análisis de las múltiples relaciones que vertebraban la casa comercial de Montesinos, logra definir la realidad social de este individuo, tanto en el entramado familiar como clientelar. Ya en el prólogo, el autor exhibe un profundo conocimiento de estudios precedentes, citando, entre otros investigadores extranjeros, a M. Schreiber³² o Y. H. Yerushalmi³³. Se trataba, pues, de una investigación que complementaba el manejo de las fuentes (Archivo Histórico Nacional, el fondo del distrito inquisitorial conquense, etc.), con un profundo conocimiento bibliográfico.

Su autor muestra de forma clara y precisa, cómo Fernando Montesinos, miembro de un linaje converso, cuyas raíces se hunden en Villafior, se va convirtiendo en la cabeza visible de una casa comercial eficazmente formada y que se traduce en el relevante papel que este individuo poseerá a la hora de armar flotas y obtener algunas de las más jugosas rentas de la Corona.

Este excelente estudio ha traído como inesperada consecuencia, un problema a la hora de seguir sus líneas. La importancia de ir haciendo prosopografías sobre los miembros más destacados de clanes como los Cortizos, Donís o los propios Montesinos es tan innegable como incompleta *per se*. Conocerlos (más si se realizan con el rigor y orden exhibido en *Honra, libertad y Hacienda*) es fundamental, pero pretender que sean representativos del heterogéneo núcleo que formaban los cristianos nuevos portugueses sería quedarse con la punta del iceberg, la zona más elevada que nos impide ver el denominador común del colectivo. Por ende, se precisaba la alternación de monografías de grandes individuos con búsquedas del común del grupo.

Nadie ejemplificaría esa versatilidad mejor que Pilar Huerga Criado, a quien también podemos adscribir dentro de la línea iniciada por Jaime Contreras. Su profundo conocimiento de la materia se veía complementada con una detallada visión de la forma en que la historiografía portuguesa había abordado a los propios *cristãos novos*³⁴.

31. J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Felipe II*, 1ª ed., Madrid, 1994.

32. B. López Belinchón, *Honra, libertad y hacienda: hombres de negocios y judíos sefardíes*, 1ª ed., Madrid, 2001. Belinchón cita en la presentación de su monografía por la edición de M. Schreiber, *Marranen in Madrid. 1600-1680*, 1ª ed., Stuttgart, 1994.

33. Y. H. Yerushalmi, *De la corte española al gueto italiano. Marranismo y judaísmo en la España del siglo XVII. El caso de Isaac Cardoso*, 1ª ed., Madrid, 1989.

34. P. Huerga Criado, "El problema de la comunidad judeoconversa", en B. Escandell Bonet y J. Pérez Villanueva (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, 1ª ed., Madrid, 2000, 441-498.

Dicha investigación estaba claramente delimitada espacial y temporalmente, dentro del distrito inquisitorial del tribunal de Llerena durante el Seiscientos (la jurisdicción abarcaba la actual Extremadura y el suroeste de la provincia de Salamanca). Huerga Criado muestra una mirada privilegiada para analizar la llegada y asentamiento de cristianos nuevos procedentes de Portugal. Asimismo, salvando la idiosincrasia particular de cualquier lugar divisorio entre dos reinos, el distrito de Llerena tenía más rasgos comunes para conclusiones generales que el ya citado brillo cortesano, siempre revestido de un carácter excepcional.

Recientemente, Huerga Criado ha publicado en *Sefarad*, un completo recorrido de la comunidad portuguesa en Nápoles y, en el pasado, también brindó una biografía de Manuel Enríquez, en un estudio que guarda positivos paralelismos con el de Belinchón³⁵.

Igual que en los dos casos anteriores, con una marcada influencia de Jaime Contreras y con un profundo conocimiento de la situación historiográfica precedente, José Ignacio Pulido Serrano debe ser citado como otro de los grandes nombres que, están enriqueciendo el conocimiento sobre la *cuestión marrana*. Sus indagaciones en los archivos parroquiales de Madrid³⁶ permitieron la aparición del primer artículo sobre comportamientos matrimoniales de conversos portugueses, materia desafortunadamente muy desatendida hasta la fecha. Autor también de obras de carácter general sobre la cuestión, Pulido Serrano confirmaba que, al fin, se había consolidado una nueva generación de investigadores que había logrado ir mostrando la inmensa huella dejada por el peso económico y social de este grupo lusitano en solar castellano.

No estaba ocurriendo lo mismo en los dominios coloniales, es decir, las posesiones ultramarinas de las Coronas Ibéricas, donde en un principio, la investigación española había prestado una escasa atención a este marco geográfico.

El marco del Atlántico: un sector en expansión

El establecimiento de Sevilla como puerto de embarque a la ruta de Indias, la convirtió en una de las grandes metrópolis y focos comerciales de la Edad Moderna. Muy pronto, la fuerte atracción del entorno hispalense provocó una mayor necesidad de centralización y control de los aspirantes a pasajeros al Nuevo Mundo. Supuestamente, cualquier persona con antecedentes hebreos o musulmanes tenía prohibido ser tripulante de los galeones que constantemente surcaban los océanos.

35. P. Huerga Criado, “Cristianos nuevos de origen ibérico en el Reino de Nápoles en el siglo XVII”, *Sefarad*, 72:2, julio-diciembre 2012, 351-387 y, de la misma autora, *Manuel Enríquez: un cristiano nuevo entre los poderosos*, 1ª ed., Ciudad Rodrigo, 2001.

36. J.I. Pulido Serrano, “Prácticas matrimoniales de los portugueses en Madrid durante el siglo XVII”, en S. Molina Luche y A. Irigoyen López (coords), *Territorios distantes, comportamientos similares: familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*, 1ª ed., Murcia, 2009, 171-196. También mencionar su artículo “La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 44, 2004, 299-330. Por supuesto, mencionar la tesis doctoral de este mismo autor, editada en *Injurias a Cristo: religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII: (Análisis de las corrientes antijudías durante la Edad Moderna)*, 1ª ed., Alcalá de Henares, 2002.

Afortunadamente, contamos en la actualidad con avances impensables hace unos años, como el Portal de Archivos Españoles [PARES], que proporciona una gran cantidad de datos de pasajeros, en muchos casos digitalizados, donde podemos observar de primera mano la laxitud de los controles, amén de vías como el soborno, la falsificación o el fraude. Todo ello se encuentra al completo en el excelente fondo documental del Archivo General de Indias (Sevilla).

Como consecuencia de ello, pese a las numerosas leyes que restringieron la emigración al Nuevo Mundo, el trasiego de conversos (especialmente *marranos* de origen lusitano) a las colonias ibéricas es perceptible desde los primeros momentos y se consolida conforme avanzan los años, perfeccionándose los mecanismos para sortear las barreras del sistema. Las propias autoridades colaboraban a ello cuando necesitaban dinero, así, ya en el reinado de Fernando el Católico, se podían pagar las célebres *compensaciones*, para tapar la lacra genealógica de forma económica. En tiempos de Carlos V, se volvieron a imponer las antiguas barreras, pero siempre existieron formas de burlarlas.

Un continuado movimiento migratorio que sirvió para lograr la creación de nuevas comunidades criptojudías en territorio americano y, en muchos casos, no pocas posibilidades de enriquecimiento comercial. Cada nuevo trabajo publicado sobre esta temática parece confirmarlo. Hasta tal punto se llega a notar esta presencia, que el negocio de los *asientos* negreros tuvo un marcado acento portugués en su desarrollo, desde Sevilla hasta Cartagena de Indias³⁷.

El puerto hispalense, por motivos obvios, desempeñó un papel fundamental en esta cuestión. En plenos comienzos de la represión inquisitorial sevillana, Yahuda ben Verga decidió abandonar su ciudad natal con su familia, dejando tres palomos en la ventana de su casa. Uno estaba desplumado pero vivo, otro degollado y el tercero en perfecto estado. Eran la metáfora de los judíos que huirían tarde, de los que no lo harían y de los que se exiliarían. Lógicamente, él decidió inscribirse a la tercera categoría, dirigiéndose, precisamente, a territorio portugués³⁸.

No sabemos si este personaje tuvo descendientes que volvieran a Andalucía, pero, indudablemente, no pocos de sus correligionarios lo hicieron. La conocida como “puerta de Indias” era una oportunidad de enriquecerse económicamente en su lonja y continuados viajes de galeones, además de la antesala a aquella especie de tierra prometida.

Nadie ha trabajado con mayor profundidad este marco económico, que el profesor Jesús Aguado de los Reyes, tristemente desaparecido hace pocos años³⁹. Su producción, que empezó siendo de carácter general, fue centrándose cada vez más en los portugueses judai-

37. El asiento era un contrato, mediante el cual, la Corona concedía el derecho al beneficiario, de introducir una cantidad determinada de esclavos en sus dominios coloniales. A pesar de ser costosos, los asientos eran muy cotizados y fáciles de amortizar por los negreros, que se disputaban comprarlos. Más información en R. Escobar Quevedo, *Inquisición y judaizantes en América Española (Siglos XVI-XVII)*, 1ª ed., Ciudad del Rosario, 2008, 25.

38. A. Domínguez Ortiz, *op. cit.*, Madrid, 1971, 34.

39. J. Aguado de los Reyes, *Riqueza y sociedad en la Sevilla del siglo XVII*, 1ª ed., Sevilla, 1994 y, uno de sus más significativos artículos sobre la cuestión: “El Apogeo de los Judíos Portugueses en la Sevilla Americanista”, *Cuadernos de Estudios Sefarditas*, 5, 2005, 135-157.

zantes en Sevilla, mostrando a algunos de estos negociantes que provocaron que, la calle Sierpes tuviera como principal lengua el portugués, antes que el propio castellano.

Durante los últimos años, las investigaciones relativas a los procesados por los Tribunales Americanos se han multiplicado de forma exponencial, especialmente, a través de varias escuelas de América Latina. Escaparía a los objetivos de nuestro trabajo citar toda esta inmensa producción, aunque resulta inevitable mencionar parte de la misma.

En un lugar preponderante cabe destacar la tarea llevada a cabo por Ricardo Escobar Quevedo. Discípulo de Charles Amiel⁴⁰, sus comienzos analizando el papel de la Inquisición en América durante la formación de los nacionalismos iberoamericanos derivaron en la especialización del autor en un tema diferente. Fue el germen para que surgiera en él una progresiva atención al problema judeoconverso.

Las víctimas condenadas por los Tribunales del Santo Oficio americanos tenían muchos reos de ascendencia portuguesa, como demostraban los recuentos de Escobar Quevedo. El inicio de la sublevación a favor de la casa de Braganza y contra la Monarquía Hispánica (1640), únicamente acentuó esa verdadera paranoia que llegó a rondar en los círculos inquisitoriales sobre ese sujeto social, que no solamente desafiaba la unión religiosa, sino que podía acabar convirtiéndose en una quinta columna.

A través de su libro⁴¹, se nos muestra un resurgimiento de la liturgia hebrea clandestina, debido a la mayor relajación que imperó durante los primeros años de funcionamiento de la Inquisición en suelo americano. La explicación era sencilla, dificultades administrativas, burocráticas, discusiones de competencias y un extensísimo territorio por vigilar fueron la excusa perfecta para que muchos cristianos nuevos pensasen que en aquellos reinos nacientes, alejados del poder peninsular, podrían tener la ansiada oportunidad de volver a su credo y prosperar económicamente en el intento.

El propio autor ha reconocido su deuda intelectual con uno de los grandes expertos en la materia, el profesor Nathan Wachtel, quien llegó a acuñar el popularizado término de “laberinto marrano”⁴², a la hora de hacer referencia a ese marco atlántico, plagado de aquellas familias itinerantes y que compartían una religiosidad secreta y clandestina. Antropólogo e historiador, Wachtel usó su posición de director en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* y en el Laboratorio en el *Collège de France*, para colaborar con Escobar Quevedo y otros autores en una temática de la que la literatura anglo-sajona está sacando una gran cantidad de producción que, nuevamente, vuelve a confirmar la gran movilidad geográfica de este grupo⁴³.

40. El historiador francés fue el gran instigador, tras la tesis doctoral de Escobar Quevedo, de que especializara sus siguientes trabajos en el análisis de los judaizantes a través del triunvirato de Tribunales inquisitoriales americanos. Por su interés, para nuestro tema, hablar de la edición que este autor hizo en *L'Inquisition de Goa: La relation de Charles Dellon (1687)*, Chandeigne, París, 1997.

41. R. Escobar Quevedo, *Inquisición y judaizantes en América Española (Siglos XVI-XVII)*, Universidad del Rosario, Ciudad del Rosario, 2008.

42. N. Wachtel, *La fe del recuerdo: Laberintos marranos*, 1ª ed., Buenos Aires, 2007.

43. Sirva como ejemplo la recopilación efectuada por R. L. Kagan y P.D. Morgan (eds.), *Atlantic Diasporas: Jews, Conversos, and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500-1800*, 1ª ed., Baltimore, 2009.

Esta obra de consulta ha sido de capital importancia, aunque, a buen seguro, será todavía más útil durante los próximos años, cuando los cruces de información nos lleven a aún mayores niveles de conexiones y análisis de familias reconstruidas, usando las fuentes castellanas y americanas. Hemos de citar el trabajo del profesor Antonio M. García-Molina Riquelme, quien realizó un vaciado de las condenas del tribunal inquisitorial en el actual territorio de México⁴⁴.

Si bien existen algunas monografías destacadas, como la del adinerado mercader Simón Báez Sevilla⁴⁵, echamos en falta más biografías de algunos de estos grandes personajes, que llegaron a ser los motores económicos de muchas de las regiones coloniales, a la par que, los introductores de aquella religión desvirtuada (los rabinos ortodoxos criticaban algunas de sus prácticas por alejarse de la liturgia tradicional) en América. Particularmente, las mujeres fueron las más destacadas proseletistas para la nueva generación de judaizantes, aunque esa destacada influencia femenina no parece haber sido patrimonio exclusivo del territorio colonial⁴⁶.

Relativamente reciente también es el libro colectivo que la Real Academia de la Historia dedicó a los *marranos* españoles y portugueses que se asentaron en territorio americano⁴⁷. Dicho trabajo, desde varias ópticas y enfoques, nos vuelve a mostrar la heterogeneidad de un territorio vastísimo y que era tan peligroso como propicio para aquellas gentes. Su publicación es una gran noticia que muestra una mayor interdisciplinariedad y conocimiento mutuo. Algunas de estas cooperaciones ya están dando excelentes resultados, como ha sido el caso para los *marranos* del Perú virreinal⁴⁸.

Cabe esperar que durante los próximos años, las conexiones entre los especialistas en la cuestión judía en América Latina sigan estrechando sus lazos. Como resultado de esa interacción, nuestro conocimiento solamente podrá expandirse y mejorarse. Mafalda Soares

44. A. M. García-Molina Riquelme, *El régimen de penas y penitencias en el Tribunal de la Inquisición de México*, Universidad Nacional 1ª ed., Ciudad de México, 1999.

45. E. A. Uchmany, "Simón Vázquez Sevilla", *Estudios de Historia Novohispana*, 9, 1987, 67-93.

46. Y. M. Koch y R. Izquierdo Benito (Coords.), *Hijas de Israel. Mujeres de Sefarad*, 1ª ed., Cuenca, 2010. Igual manera centrado en el secreto religioso custodiado por el grupo familiar, es requerido apuntar el libro de D. M. Gitlitz, *Secreto y engaño: la religión de los criptojudíos*, 1ª ed., Valladolid, 2003.

47. F. Díaz Esteban (Coord.), *América y los judíos hispanoportugueses*, 1ª ed., Madrid, 2009. El repaso es sumamente completo, desde la presencia de conversos en la campaña de Cristóbal Colón, hasta las comunidades establecidas en Nueva Ámsterdam y New York, pasando por la llegada de los asquenazíes (judíos procedentes de Alemania y Polonia). Entre los especialistas, subrayar la diversidad de la que hace gala el tomo, grandes especialistas portuguesas, como María José Ferro Tavares, prestigiosos medievalistas españoles como Miguel Ángel Ladero Quesada, o, investigadores extranjeros de la talla de Moisés Orfali, entre otros.

48. G. Sullón Barreto, "Portugueses en el Perú virreinal (1570-1680): Una aproximación al estado de la cuestión", *Mercurio Pervano*, 523, 2010, 116-129. Gleydi Sullón Barreto realizó sus estudios doctorales en la Universidad de Madrid, a raíz de la concesión de una beca que le otorgó la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, entre los años de 2007 y 2010.

da Cunha⁴⁹, por ejemplo, con su pormenorizado análisis de la nobleza portuguesa, no ha dudado en firmar que su acceso a la carrera de Indias fue un ejemplo de movilidad social.

La emergente situación de países como Brasil, con un profundo interés por la cuestión, debería traducirse en la colaboración a través de congresos, en la que fue una de las joyas de la corona lusa, con fuerte presencia conversa y una auténtica élite económica basada en la explotación del azúcar⁵⁰.

Indudablemente, la puesta en relieve de este mundo transoceánico será una de las piedras angulares del futuro de estas investigaciones, al ofrecer gran cantidad de familias y linajes con conexiones y antecedentes en la metrópoli.

Distribución de los estudios y perspectivas de futuro

Durante las últimas décadas han aparecido publicados bastantes trabajos sobre conversos, desde muy diferentes enfoques y atendiendo a aspectos muy variados. Algunos se han centrado en las redes criptojudías de origen portugués y, en los mismos, podemos apreciar varias de las incógnitas que dichos autores han encontrado al abordarlas. No pocas de estas aproximaciones han logrado una influencia notable en la producción historiográfica, y su repaso, aunque sea con carácter somero, es imprescindible.

Con criterio selectivo y por mor de la brevedad, repasaremos por lugares los trabajos producidos sobre esta materia y sus posibles vías de proyección. Especialmente, atenderemos a las últimas tesis doctorales defendidas, así como los más recientes artículos y publicaciones, aunque, por la calidad de algunos trabajos clásicos, aún no superados, también haremos incursiones en estudios precedentes. Para algunas regiones, por desgracia, todavía carecemos de especialistas sobre el tema.

No es el caso, por fortuna, de Córdoba y Sevilla, en donde, con mayor o menor fortuna y verosimilitud, se pueden intentar trazar esquemas genealógicos de muchas de las familias lusitanas allí asentadas y donde están empezando a parecer investigadores dispuestos a reconstruirlos. Y es que el sur peninsular parece haber sido una de las principales cunas de asentamiento, algo muy lógico, teniendo en cuenta que en Andalucía se produjeron las primeras expulsiones, incluso antes de 1492, atravesando muchos de los exiliados, puertos interiores portugueses como el de la Beira. Con el paso del tiempo y los bautismos forzosos

49. M. Soares da Cunha, “Nobreza e estado da Índia. Um modelo de mobilidade social (século XVI e primeira metade do XVII)”, en S. Molina Puche y A. Irigoyen López (coords), *loc. cit.*, 237-260.

50. El primer Congreso Luso-Brasileiro fue celebrado entre los días 17 y 20 de febrero de 1987, a cargo de la Sociedade Portuguesa de Estudos do Século XVIII, en la ciudad de Lisboa. Stuart B.Schwartz, es uno de los grandes expertos en el ingenio azucarero en Brasil, aunque, también ha dedicado sus esfuerzos a la observancia de la ley mosaica en América Latina. S.B.Schwartz, *Cada uno en su ley: Salvación y tolerancia religiosa en el Atlántico ibérico*, 1ª ed., Madrid, 2010 y “Actitudes portuguesas de tolerancia religiosa en el Brasil holandés”, en J. M. Santos Pérez y G. F. Cabral de Souza (Coords.), *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*, 1ª ed., Salamanca, 2006, 161-176.

de 1497, estos y otros nuevos conversos, portugueses y descendientes de aquellos castellanos retomarían su ruta de origen.

Hablábamos antes del profesor Jesús Aguado de los Reyes, quien, desde un primer posicionamiento de carácter general (su estudio de negociantes extranjeros incluyó también flamencos, franceses, etc.), fue focalizando sus miras sobre el grupo lusitano en suelo hispalense, habida cuenta de su peso demográfico y económico. Volviendo a hacer referencia a algunos de sus últimos trabajos⁵¹, como mención obligatoria, también cabe citar a otros estudiosos de tema, como José Roda Peña, a quien debemos un detallado artículo sobre Diego de Paiva⁵², desde un punto de vista novedoso como es el análisis del criterio artístico del personaje en su colección privada. Y es que la faceta artística y cultural está siendo cada vez más atendida; la labor conversa en el campo literario ha ido provocando el surgimiento de una nueva generación de especialistas⁵³.

Sobre las actividades económicas de estos comerciantes extranjeros en suelo andaluz, debemos destacar el espacio que les dedica en su estudio demográfico, el profesor Ignacio Fortea para el ámbito cordobés⁵⁴. Fuerza esta tesis a un meticuloso replanteo de los datos disponibles acerca de la sociología religiosa y económica del grupo converso. Si bien, en primer lugar, resulta imposible calcular su densidad demográfica de forma clara, es innegable que el fenómeno del judaísmo encubierto alcanzó una cota de cierta visibilidad a mediados del siglo XV, también en este territorio.

Sin embargo, y es solamente una mera intuición, aunque basada eso sí, en las catas documentales efectuadas en los protocolos notariales cordobeses, creo que la presencia de comerciantes portugueses criptojudíos en este territorio corresponde más bien a un perfil bajo y medio, comparado con los anteriores, especialmente en el caso sevillano, el más excepcional de todos por sus prestaciones y negocios de Indias. Como hemos tratado ese marco en el anterior epígrafe, no consideramos necesario volver a incidir en la proyección atlántica de estos hombres de negocios lusos.

Igual que acontece con Sevilla, Córdoba presenta unas características propias muy importantes para la cuestión conversa. La pronta implantación de su Santo Oficio, marcado en los primeros años por la figura del inquisidor Lucero, originó un seísmo en la élite conversa

51. Ejemplificando su progresivo interés por el grupo portugués, podemos destacar, entre otros, su capítulo en J. Aguado de los Reyes, "Lisboa, Sevilla, Amberes, eje financiero y comercial en el sistema atlántico (primera mitad del siglo XVII)", en C. Martínez Shaw y J. M. Oliva Melgar (eds.), *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*, 1ª ed., Madrid, 2005, 101-126.

52. J. Roda Peña, "Los bienes artísticos de Diego de Paiva, un comerciante portugués en la Sevilla del siglo XVII", *Atrio*, 13-14, 2007-2008, 133-160.

53. Encontramos a varios de estos investigadores en la obra colectiva de I. M. Hassán y R. Izquierdo Benito (Coords.), *Judíos en la literatura española*, 1ª ed., Cuenca, 2001.

54. J. I. Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, 1ª ed., Córdoba, 1981.

de la ciudad, provocando un fuerte cambio en la lucha por el poder de sendos cabildos. Enrique Soria Mesa ha analizado con maestría esos juegos de poder y ocultación⁵⁵.

No tenemos esa fortuna para la época bajomedieval, excepción hecha de las interesantes páginas que le dedicó a dicho colectivo la profesora Margarita Cabrera⁵⁶. Como obras de consulta, cualquier historiador interesado en el ámbito cordobés debe tener en cuenta los trabajos de Rafael Gracia Boix y José Antonio Martínez Bara. El primero fue el gran experto en los avatares de la documentación inquisitorial cordobesa y su accidentada supervivencia, incluyendo una completa y detallada colección de los autos de fe⁵⁷. El segundo, archivero de profesión, nos legó dos valiosísimos volúmenes de catalogación de las pruebas genealógicas de ministros del Santo Oficio⁵⁸.

Recientemente, contamos con la excelente tesis doctoral de Antonio J. Díaz Rodríguez, centrada en el cabildo catedralicio cordobés a lo largo de toda la Edad Moderna. En su estudio, el autor nos muestra la compleja realidad de la institución a lo largo de los siglos, cómo hubo acceso de sangre conversa en sus filas y no pocas luchas de facciones. Para nuestra temática, sus consideraciones sobre familias como la de Cortés de Mesa, de incierto origen en Portugal, abren un abanico de posibilidades que deberán ser analizadas en el futuro⁵⁹.

Granada, de tardío establecimiento inquisitorial, no ha tenido aún una investigación detallada del fenómeno criptojudío portugués en su territorio; algo lógico, teniendo en cuenta que, previamente, el fenómeno morisco fue el que mayor atención captó de los grandes especialistas. Pese a ello, el completo análisis de la profesora María de los Ángeles Fernández García sobre la actividad de su Tribunal, nos sirve para ver su peso cuantitativo⁶⁰.

Flora García Ivars realizó un recorrido por los condenados en el marco granadino en su obra *La represión en el Tribunal Inquisitorial de Granada*, trabajo que aporta datos de diversa naturaleza sobre los encausados⁶¹. No acerca de los hombres de negocios portugueses, pero sí a sus claros antecedentes como inversores en el circuito económico castellano, los financieros genoveses en el reino granadino han sido objeto de la atención del doctor Rafael M. Girón

55.E. Soria Mesa, *El cambio inmóvil: Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, ss.XVI-XIX)*, 1ª ed., Córdoba, 2000.

56.M. Cabrera Sánchez, “Los conversos de Córdoba en el siglo XV: la familia del jurado Martín Alfonso”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35, 2005, 185-232.

57.R. Gracia Boix, *Autos de Fe y Causas de la Inquisición de Córdoba*, 1ª ed., Córdoba, 1983. Interesante mencionar también la visita inquisitorial de 1597, la cual tuvo una fuerte presencia de condenados lusos. Citamos por J. Aranda Doncel, “La atípica visita a la Inquisición de Córdoba en 1597: Un ejemplo de la vigilancia de La Suprema sobre los Tribunales de Distrito”, *Legajos*, 11, 2009, 37-48.

58.J. A. Martínez Bara, *Catálogo de Informaciones Genealógicas de la Inquisición de Córdoba conservadas en el Archivo Histórico Nacional*, 1ª ed., Madrid, 1970.

59.A. J. Díaz Rodríguez, *El clero catedralicio en la España Moderna. Los miembros del cabildo de la catedral de Córdoba (1475-1808)*, 1ª ed., Murcia, 2012.

60.M. de Los Ángeles Fernández García, *Inquisición, Comportamiento y Mentalidad en el Reino de Granada (1600-1700)*, 1ª ed., Granada, 1989.

61.F. García Ivars, *La represión en el Tribunal Inquisitorial de Granada*, Akal, Madrid, 1991.

Pascual⁶². Su tesis doctoral indaga en la composición de sus compañías comerciales, muy similares en sus características a las portuguesas.

Igualmente prometedoras están siendo las investigaciones de la profesora Lorena Roldán, gran experta en la presencia de judaizantes de origen lusitano en el territorio malagueño⁶³, que habrán de fructificar en un planteamiento que aúne los resultados que ha ido obteniendo, los cuales nos permitirán tener la primera obra de carácter general para la zona malacitana.

Precisamente por el establecimiento de ese Tribunal Inquisitorial, se decidió compen-sar al de Córdoba por sus pérdidas jurisdiccionales (Almería, Málaga, la propia Granada...) con la adscripción del territorio giennense, incluyendo enclaves del interés de la Abadía de Alcalá La Real. Aquí hemos de volver a citar a Luis Coronas Tejada, que ha consagrado su ya dilatada trayectoria, al estudio del fenómeno judío y judeoconverso, en dicho espacio, y que lo han convertido en autor de referencia⁶⁴.

El distrito conquense ha mostrado ser otro de los lugares con mayor peso de judai-zantes portugueses. Pese a los años transcurridos, hemos de citar a Rafael Carrasco, a quien debemos no solamente una excelente presentación del tema para dicha área, sino una aguda mirada sobre la evolución de la problemática a lo largo de las centurias⁶⁵.

Toledo ha brindado alguna monografía de interés, como la de Gonzalo Báez de Paiba, gracias a la labor de la prestigiosa Fundación Gulbenkian, en Lisboa⁶⁶. De igual forma, este distrito cuenta con el estudio J. P. Dedieu, el cual analiza la evolución de este Tribunal⁶⁷.

Atendiendo al brillo cortesano de Madrid, ya hicimos reseña de la labor de J. I. Pulido Serrano, J. Martínez Millán o el propio J. H. Elliott. Son estudios que muestran, entre otros aspectos, el ascenso de la élite conversa, la cual logra acceder a posiciones de privilegio en la Corte y las universidades peninsulares⁶⁸. Hemos de añadir a lo antedicho, la completa re-

62.R. M. Girón Pascual, *Las Indias de Génova: Mercaderes genoveses en el reino de Granada durante la Edad Moderna*, 1ª ed., Granada, 2012.

63.L. Roldán Paz, "Hostigados por el peso de los orígenes: detención de viajeros judeoportugueses en la Málaga del Seiscientos", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 31, 2009, 439-455 o, de la misma autora, relativo al célebre Auto de Fe de 1672, *Auto Inquisitorial de 1672: El criptojudasmo en Málaga*, 1ª ed., Málaga, 1984.

64. L. Coronas Tejada, "Mercaderes judeoconversos en la Abadía de Alcalá La Real a mediados del siglo XVII", en F. Toro Ceballos (Coord.), *Actas Primeras Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, 1ª ed., Alcalá La Real, 63-79. También de este autor, "Un trienio en la Inquisición de Córdoba y los judaizantes del desconocido Auto de Fe de 1647", *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 17, 1989, 33-46.

65. R. Carrasco, "Preludio al Siglo de los portugueses: La Inquisición de Cuenca y los judaizantes lusitanos en el siglo XVI", *Hispania*, XLVII/166, 1987, 503-559.

66. Hacemos referencia a la causa contra Juan Gonzalo Báez de Paiba, quien fue prisionero en las cárceles del Santo Oficio toledano. D. Willemse, *Un "portugués" entre los castellanos: el primer proceso inquisitorial contra Gonzalo Báez de Paiba, 1654-1657*, 1ª ed., París, 1974.

67. J.P. Dedieu, *L'administration de la foi: L'Inquisition de Tolède (XVe-XVIIIe)*, 1ª ed., Madrid, 1989.

68. Una buena muestra de ello en J. Martínez Millán y C. Morales, "Conversos y élites de poder en Castilla durante la primera mitad del siglo XVI: Rodrigo de Dueñas, Consejero de Hacienda de Carlos V", en

lación efectuada sobre el auto de fe de 1680, quizás el último en el que los descendientes de portugueses fueron los grandes y exclusivos protagonistas⁶⁹. Valladolid, por su lado, ha dado algún especialista sobre los intercambios comerciales entre Portugal y Castilla, aunque más centrados en la época bajomedieval⁷⁰.

Ascendiendo al norte, pareciera que la presencia de critpojudaísmo portugués fuera menos relevante, con la lógica excepción de Galicia, zona limítrofe con la parte septentrional de Portugal. Con todo, ha sido un especialista portugués, Marcos Antonio Lopes Veiga⁷¹, quien ha brindado la primera tesis doctoral centrada en dicho reino, aunque también se ha publicado alguna monografía sobre linajes judeoconversos en enclaves como Pontevedra⁷². Para Navarra, hemos hablado con anterioridad de la revisión sobre la presencia hebrea que realizó J. L. Lacave.

Pese a lo antedicho, ya Caro Baroja subrayó la importancia de los Pirineos como ruta de fuga y conexión con las células correligionarias del resto de Europa. Esto nos invita a pensar que podremos ir descubriendo más de sus mecanismos, conforme los cruces de datos se vayan expandiendo, con un papel en la parte más septentrional de la península, del que quizás aún no nos hayamos percatado. Similar pudiera ser el caso de Aragón, del que asimismo tenemos bastante desconocimiento en lo relativo a esta materia.

Jonathan Israel⁷³ merece una mención destacada entre los investigadores de esta realidad para Cataluña, indagando en sus vinculaciones con las comunidades judías mediterráneas y su actividad mercantil. David Romano Ventura ha mostrado la evolución del conflicto entre cristianos viejos y nuevos para Gerona⁷⁴.

Valencia dispone del estudio de José Hinojosa Montalvo⁷⁵, artículo que revisa la cuestión; reino repleto de contradicciones sociales, según acuñó Mark D. Meyerson⁷⁶, dentro de su repaso a la trayectoria de los antiguos judíos valencianos hasta la época de Carlos V. Por su

Jornadas Sefardíes y Seminario de las Tres Culturas "Las Tres Culturas en la Corona de Castilla y los Sefardíes, 1ª ed., Valladolid, 1990, 149-161.

69. J. M. Vegazo Palacios, *El Auto General de Fe de 1680*, 1ª ed., Málaga, 1995.

70. V. Medrano Fernández, *Un mercado entre fronteras: Las relaciones comerciales entre Castilla y Portugal al final de la Edad Media*, 1ª ed., Valladolid, 2010.

71. M. A. Lopes Veiga, *A Inquisição o Labirinto Marrano: Cultura, Poder e Repressão (sécs. XVI e XVII)*, 1ª ed., San Paulo, 2006.

72. J. Juega Puig, *Los Dinís, un linaje judeoconverso en la Pontevedra de los siglos XVI y XVII*, 1ª ed., A Coruña, 2004.

73. J. Israel, "El comercio de los judíos sefardíes de Ámsterdam con los conversos de Madrid a través del suroeste francés", en J. Contreras Contreras, B. J. García San Juan y J. I. Pulido Serrano (Coords.), *Familia, religión y negocio: el sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, 1ª ed., Madrid, 2003, 373-390.

74. D. Romano Ventura, "Les Juifs catalans face aux Chrétiens", en C. Leselbaum (Eds.), *Cinq siècles de vie juive à Gérone: actes du colloque*, 1ª ed., París, 1992.

75. J. Hinojosa Montalvo, "La hora de la muerte entre los conversos valencianos", *Cuadernos de historia de España*, 83, 2009, 81-106.

76. M. D. Meyerson, "Un reino de contradicciones: Valencia, 1391-1526", *Revista d'Història Medieval*, 12, 2001-2002, 11-30.

lado, todo un especialista como Ricardo García Cárcel ha dedicado su atención a cuestiones inquisitoriales en zonas de Cataluña y Valencia⁷⁷.

El fenómeno converso es visible asimismo en los territorios insulares de la Monarquía Hispánica. Por ejemplo, el caso mallorquín incluye estudios de Álvaro Santamaría Arández, centrado en la realidad de los *chuetas* (término originario del catalán, denominación aplicada a los descendientes de los antiguos judíos de Mallorca)⁷⁸. Un enclave donde conversos castellanos y lusos se dedicaron a oficios como el de la edición de portulanos, es decir, la confección de planos relativos a estos asentamientos portuarios que tan bien conocían.

Las Islas Canarias tienen la figura de Luis Alberto Anaya Hernández, quien además ha prestado especial atención a la presencia portuguesa en este archipiélago⁷⁹. Un sujeto social activo que encontró en estas rutas marítimas una vía de enriquecimiento y comunicación con sus correligionarios, destacando su actividad como contrabandistas. Varias obras han empezado a recoger esa faceta de comercio clandestino⁸⁰.

Dentro de esta labor de recolección, empieza a ser imprescindible que la historiografía española se decida a emular iniciativas como la mantenida por la Cátedra de Estudios Sefarditas, institución que ha colaborado con especialistas de la Universidad de Lisboa para la realización de un detallado diccionario de personajes⁸¹.

A la hora de mostrar la perduración de las células criptojudías lusas en el Setecientos, hemos de mencionar las investigaciones del profesor Rafael de Lera García, quien ha dedicado su atención a la ofensiva inquisitorial que aconteció en el Tribunal de Cuenca. Muchos de los condenados eran descendientes de una primera generación de emigrados portugueses⁸².

77. Entre muchos otros estudios, hablar de R. García Cárcel, *Herejía y sociedad en el siglo XVI: La Inquisición en Valencia, 1530-1609*, 1ª ed., Barcelona, 1980. El profesor García Cárcel es uno de los grandes especialistas en diferentes realidades sociales en la Edad Moderna española; podemos destacar también su colaboración con Henry Kamen en *Orígenes de la Inquisición española: El Tribunal de Valencia, 1478-1530*, 1ª ed., Barcelona, 1976.

78. A. Santamaría Arández, "Sobre la condición de los conversos y chuetas de Mallorca", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 10, 1997, 219-261.

79. L. A. Anaya Hernández, *Judeoconversos e Inquisición en las Islas Canarias, 1402-1605*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1996. Centrado en la presencia de los *marranos* portugueses, tenemos su artículo "Las relaciones de los judeoconversos portugueses de Holanda con los de Canarias y América a través de su correspondencia", *Anuario Americanista Europeo*, 4-5, 2006-2007, 239-258.

80. Mencionar aquí a M. F. Gómez Vozmediano, "Contrabando y poder en las Islas Occidentales durante el reinado de Felipe III", en A. de Bethencourt Massieu (Coord.), *Canarias y el Atlántico, 1580-1648. IV Centenario del ataque de Van Der Does a Las Palmas de Gran Canaria. Actas*, 1ª ed., Las Palmas de Gran Canaria, 2001, 455-477.

81. A. A. Marques Almeida (Dir.), *Mercadores e Gente de Trato: Dicionário Histórico dos Sefarditas Portugueses*, 1ª ed., Lisboa, 2010.

82. R. García de Lera, "La última gran persecución inquisitorial contra el criptojudasmo en el Tribunal de Cuenca, 1718-1725", en J. A. Escudero López (Coord.), *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*, 1ª ed., Madrid, 1986, 805-838. Asimismo, versado sobre las últimas oleadas de ataques inquisitoriales a judaizante en el XVIII, hemos de hacer referencia a A. Guillén Gómez, *Brotos judaizantes en los antiguos partidos de*

Tener en cuenta esta prolongación a lo largo del tiempo es básico, ya que el peso que tuvieron durante el siglo XVII podría llevar a subestimar la relevancia que siguieron teniendo judeoconvertos de ascendencia portuguesa en el devenir histórico del reino vecino. Sirva como muestra la verdadera ascendencia de un ministro tan ilustre como Mendizábal, puesta en relieve con un gran manejo de fuentes por parte de Manuel Ravina Marín⁸³, perfecto exponente de cómo siguieron existiendo linajes confesos en ascensión a las esferas del poder.

En cualquier caso, hoy ya no se discute la importancia de este colectivo como un elemento clave para el entramado del criptojudasmo de los reinos ibéricos. Se trata de un objeto de estudio vital de cara a la comprensión de un fenómeno socio-religioso básico para entender la compleja realidad, alejada quizás del más simplificado vacío historiográfico anterior y las cargas apologéticas del pasado, pero infinitamente más fascinante, por ello, de investigar.

Baza y Guadix: la gran redada inquisitorial de 1715-1727, en los tribunales de Granada, Murcia y Valencia, 1ª ed., Granada, 2008.

83. M. Ravina Martín, *Un laberinto genealógico: La familia de Mendizábal*, 1ª ed., Cádiz, 2003.